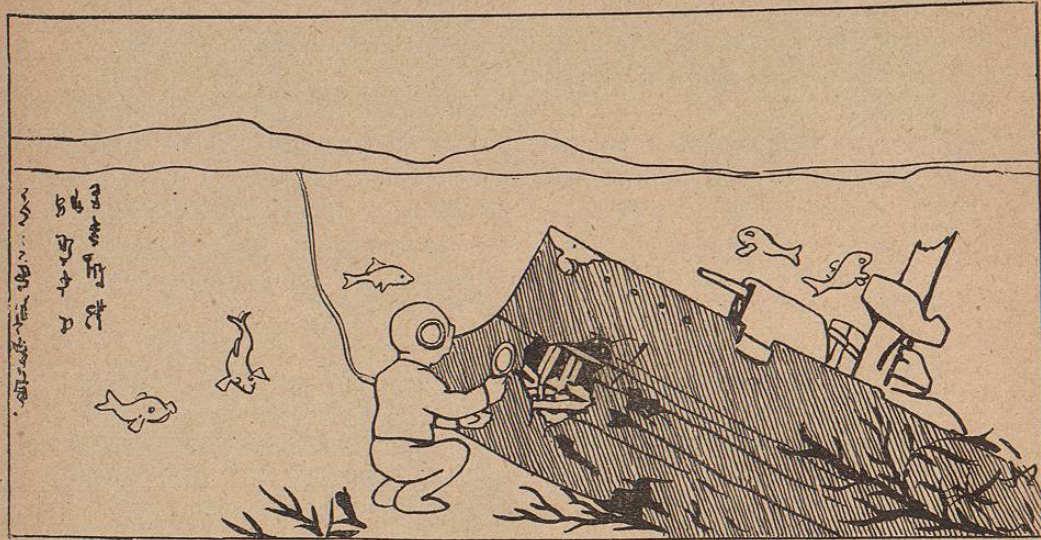


Expedidas las órdenes oportunas, fueron evacuadas las alturas de An-shan-chan en la noche del 27, sin que el general Oku se percatara de ello hasta el siguiente día en que procedió á su ocupación.

La distribución del ejército japonés en la línea de batalla continuó, con escasas variaciones, como en el día anterior.

Jornada del 28 de Agosto.—Los tropas rusas que se retiraban desde An-shan-chan á Liao-Yang llegaron á Cha-ho-pu mucho antes de que el enemigo estuviera en dispo-



Caricatura tomada de un periódico japonés:

El almirante Alexeieff reconoce uno de sus barcos y telegrafía al Czar que las averías carecen de importancia

sición de alcanzarlas; pero la retaguardia, á cuyo cargo quedaron los carruajes y una parte de la artillería, se movió con más lentitud, cayendo sobre ella las avanzadas japonesas, que se habían puesto en marcha, forzando el paso, á derecha é izquierda de la vía férrea. La brigada del O. que se puso en contacto con la retaguardia rusa cerca de Ta-kuan-tien, fué fácilmente contenida por la brigada Mitschenko, cuyos cosacos dispensaron al atacante; en cambio la brigada del E., que se había dirigido sobre Chi-ling-tzu, se presentó ante Ta-chi-tao antes de que hubieran desfilado los moskovitas, trabándose un combate de corta duración, que terminó con la retirada de estos: ocho cañones cayeron en poder de los japoneses. A partir de Pa-kua-ku no fueron ya molestados los rusos, protegidos por la brigada Mitschenko.

Abandonadas las alturas de An-shan-

chan y Tao-chin-tai, era imposible sostenerse en las posiciones de Kao-feng-shis; de modo que cuando el II ejército, conjuntamente con una columna del I, emprendió el ataque contra dicho punto, los rusos se batieron en retirada, sin extremar la resistencia ni desarrollarse una lucha empeñada.

En la noche del 27 al 28 y en las primeras horas de este último día, la masa principal de las tropas del I ejército se encaminó hacia el N., quedando dos divisiones al E. y S. de Tan-ho-yuan. El resto se concen-

tró entre Lien-tao-uan y Schuan-miao-tzu, reanudándose el ataque contra las alturas al O. de An-ping.

Una larga línea de artillería rompió el fuego desde las colinas que hay á la derecha del Tang, sin que pudiera oponerse con éxito á su fuego el de la escasa de los 10.^o y 17.^o cuerpos europeos; quebrantada la resistencia, cuando después de medio día desembocaron las columnas japonesas hacia Schi-shu-tzu y Shao-tun-tzu, envolviendo por el N. la posición rusa, la abandonaron los defensores retrocediendo á Ya-yu-chi.

Así, al caer la noche los japoneses ocuparon toda la línea de alturas que bordean el Tang en su orilla izquierda; continuaron sólo en manos del defensor las que se levantan al S. de Hsian-chan-tzu, de donde no pudieron arrojarles, á pesar de repetidos ataques que se sucedieron durante toda la noche, los batallones del ala derecha del

II ejército y una brigada del primero.

El mariscal Oyama dispuso que los ejércitos de los generales Kuroki, Nodzú y Oku, recibieran el nombre de ejército de la derecha, del centro y de la izquierda respectivamente. La llegada de refuerzos procedentes de Yn-Ku, y cuyo efectivo fué, según indicios que parecen fidedignos, de dos brigadas de infantería y dos de caballería, permitió que se prescribiera al ejército de la izquierda el envío de una división de infantería y otra de caballería hacia el O., para que se rebatieran luego al N. y envolvieran la derecha rusa por mucho que ésta se extendiera. El ejército del centro debía avanzar en línea recta al N., y el de la derecha continuar empujando á los rusos hacia Liao-Yang.

Jornada del 29 de Agosto.—Los movimientos prescritos se efectuaron sin entorpecimiento en el ala izquierda. El general Oku avanzó á lo largo de la vía férrea llevando tres brigadas de infantería y una división de caballería más al O., las cuales sostuvieron un ligero tiroteo con los cosacos de Mitschenko. El grueso del ejército de la izquierda alejó fácilmente los pequeños destacamentos del enemigo, y antes de que terminara el día llegó frente á Hei-niuchuang, desplegándose desde este punto á los alrededores de Yu-Kia-tai. La artillería rusa situada en la falda S. del monte Shushan contuvo los progresos del ataque, con sus disparos tan certeros como eficaces.

El ejército del centro avanzó hacia Chiling-tzú, con el propósito de cooperar al ataque de frente que iba á emprender el grueso del ejército de la izquierda, pero al tratar de contornear las alturas de Fungchia-tun fué batido de flanco por la artillería enemiga en batería al S. de Hsian-shan-tzu.

Los tiradores siberianos, en efecto, que guarnecían estas colinas, no habían cejado en su resistencia, á pesar de que tanto al N. E., como al E., al S. y al O. las demás tropas rusas cedieron el terreno. El ala izquierda del ejército de la derecha, dueña desde la noche anterior de las posiciones que hay al O. de An-ping y Tan-ho-yuan, prosiguió su avance contra Hsian-shan-tzu sin tomar descanso, confiando que los rusos abandonarían una posición tan amenazada por todos lados. El primer asalto resultó

infructuoso y el mismo desgraciado éxito tuvieron las demás tentativas ejecutadas antes del medio día. A esta hora el general Kuroki pidió al ejército del centro que le ayudara en su empeño, cuando ya el general Nodzú, cuyo avance se veía detenido por la artillería de Hsian-shan-tzu, tomaba las disposiciones oportunas para arrojar á los rusos de aquella posición.

Dos brigadas se dirigieron desde Chiling-tzu á Hsian-shan-tzu, á la vez que el ala izquierda del ejército de la derecha se lanzaba de nuevo á la carga. Observando el general Sarubaieff desde Men-chia-fang esa maniobra simultánea de los japoneses, que iba á tener por resultado la pérdida de la división siberiana que con tanta energía se defendía en los altos de Hsian-shan-tzu, envió dos brigadas y al poco rato una tercera, con cinco baterías, para que resolvieran la crisis en favor del defensor.

Esas tropas, cayendo con un empuje irresistible sobre la división japonesa del ejército del centro, la pusieron en fuga y llegaron á Hsian-shan-tzu. El general Nodzú apoyó entonces su división derrotada por otra brigada y más tarde por una segunda, únicas tropas de que podía disponer, por haber adelantado el resto hacia el N. O. Desarrollóse allí una lucha porfiadísima sin que atacantes ni atacados lograsen la menor ventaja, hasta que de noche ya los rusos recibieron la orden de retirada, replegándose los defensores de Hsian-shantung y las tropas de Sarubaieff á las alturas de Men-chia-fang. Detrás de ellos continuó el enemigo, dándose por fin la mano, al S. de aquel punto, la derecha del general Nodzú con la izquierda de Kuroki.

El centro y la derecha del primer ejército estuvieron detenidos todo el día frente á la línea Hu-to-nai—Ya-yu-chi, sin que la lucha revistiera los sangrientos caracteres de los días anteriores.

Dos divisiones rusas de los cuerpos europeos que habían combatido en el ala izquierda, desde el 24 al 28 de Agosto, pasaron á la derecha del Tai-tzé, por el puente que hay cerca de Hu-to-nai, y marcharon á tomar posiciones más al N.

Jornada del 30 de Agosto.—El 30 de Agosto la violencia de la lucha superó á toda ponderación:

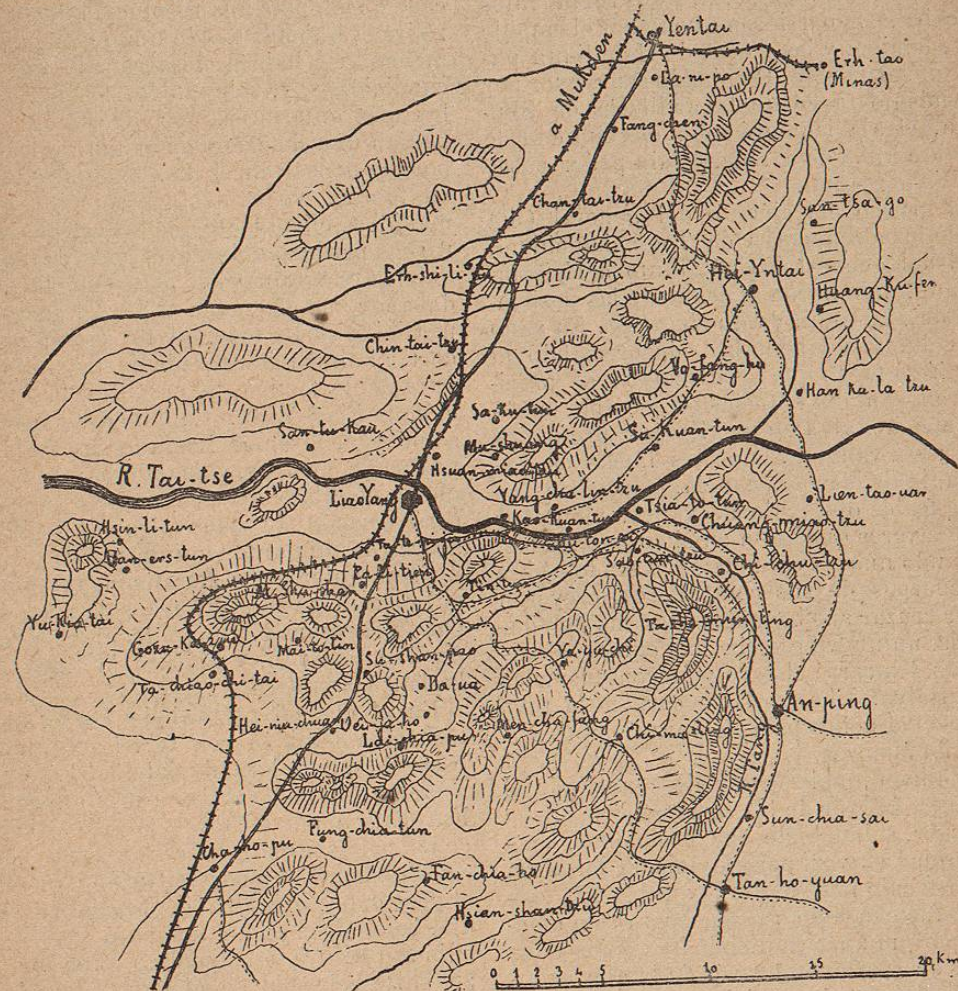


Un combate en la Mandchuria: un destacamento ruso defendiéndose tras de parapetos improvisados con los carros de la impedimenta

Desde las 4 de la mañana 220 cañones de los ejércitos del centro y de la izquierda, en batería al S. de Lai-chia-pu, Hei-niu-chuang y Yu-kia-tai desencadenaron una verdadera lluvia de fuego sobre las posiciones rusas de Shu-shan. Reunidos los gruesos de ambos ejércitos se aprestaron a un ataque definitivo que les pusiera en posesión del paso de Pa-li-tien, abriéndoles el camino de Liao-Yang.

gando a las manos en varias ocasiones con alternativas de avances y retrocesos, pero sin que a las cinco de la tarde se inclinara la victoria en uno u otro sentido. 20.000 rusos se batieron así contra 25.000 japoneses.

Al E. de Wei-ja-go, Men-chia-fang se sostuvo sin ceder un ápice contra el ala izquierda de las tropas del general Kurcki, que incansables y desplegando una energía sobrehumana venían batiéndose sin inter-



Plano de los combates de Liao-Yang (28 de Agosto al 5 de Septiembre)

El frente ruso corría desde Hsin-li-tun á Shu-shan-pao=Men-chia-fang=Ya-yu-chi y la desembocadura del Tang en el Tai-tsé. Una triple línea de trincheras, con extensas alambradas ante las más elevadas, circundaba la cadena montuosa de Shu-shan hasta cerca de Tin-tun. Aunque no tan fuertes, tampoco eran despreciables las defensas de Hsin-li-tun y Men-chia-fang.

Una columna del ejército del centro comenzó el combate junto á Wei-ja-go, consiguiendo efectuar algunos progresos; mas á las diez de la mañana una brigada rusa tomó la ofensiva y rechazó al atacante. En este lugar del teatro de la lucha, uno y otro ejército fueron acumulando refuerzos, lle-

rupción durante seis días, tanto de día como de noche; extenuados, faltos de alimento y de descanso, estas heroicas tropas no desmayaron y con sus impetuosas acometidas permitieron que el general Nodzu no fuera atacado de flanco desde Men-chia-fang, y pudiera sostenerse todo el día al S. de Wei-ja-go sin ganar, pero también sin perder terreno.

Mientras que tres divisiones japonesas tenían en jaque el centro ruso, todo el ejército de la izquierda y parte del ejército del centro, en total cinco divisiones — 90.000 hombres — y dos de caballería, se arrojaba contra el flanco derecho de la defensa, desde Hsin-li-tun á Shu-shan-pao.

La izquierda japonesa, penetró desde Yuki-tai a Wa-ners-tung, mientras que toda la caballería con parte de la artillería y una brigada de infantería, rodeaba el monte de Hsin-li-tun por el O. y llegaba al valle del Tai-tsé. Durante algunos momentos, el primer cuerpo siberiano, que cubría la derecha rusa, desde Shu-shan a Hsin-li-tun, corrió inminente peligro de ser cortado en dos porciones: siete batallones de infantería sacados de la reserva general, y dos regimientos de caballería corrieron a contener el empuje del enemigo, y las tropas de Hsin-li-tun pudieron sostenerse. Dominado este sector por el violento fuego de la artillería de Shu-shan, el ala izquierda del ejército de este nombre hubo de detenerse, sin poder pasar de Wa-ners-tung.

El grueso del ejército del general Oku desde los alrededores de Tao-chiao-chi-tai, y el del general Nodzú, junto a Hei-niu-chuang, marcharon al asalto de las posiciones de Mai-to-lin y Shu-shan-pao. En vano las columnas japonesas, despreciando el mortífero fuego que los diezmaba, se precipitaron con un entusiasmo rayano en la exaltación, al ataque. Zanjas profundas abiertas a vanguardia de las líneas de defensa, invisibles a distancia, opusieron infranqueable obstáculo al avance; montones de cadáveres quedaron en ellas enterrados, y cuando nuevas columnas, pasando sobre los cuerpos de sus compañeros, creyeron poder cruzar sus bayonetas con las del defensor, un nuevo estorbo, las sutiles alambradas, les cerró el paso y fueron fusiladas a mansalva. Una horrible carnicería tuvo lugar en aquellos parajes, para siempre tristemente famosos.

Debilitado, maltrecho y desconcertado el atacante, a favor de las sombras de la noche los rusos, saliendo de sus posiciones, embistieron a su vez, pero la misma fortaleza del obstáculo pasivo, tan favorable a la defensa, fué causa de que fracasara esta ofensiva, porque no permitiendo las zanjas y defensas accesorias—al revés de la que acontecía en las demás posiciones—la fácil salida y reunión de las tropas, el ataque fué desunido y careció del efecto de la masa tan conveniente en esas operaciones nocturnas. Apenas rechazados los moskovitas, los japoneses acometieron de nuevo la posición de Shu-shan, tan infructuosamente como antes.

Los partes que desde las primeras horas de la mañana llegaban al mariscal Oyama, daban a conocer que la posición rusa era en extremo fuerte y que probablemente las fuerzas japonesas se estrellarían ante ella, pues el flanco más vulnerable, el izquierdo, era cabalmente el opuesto al ejército del general Kuroki, cuyas tropas no se hallaban en estado de reanudar inmediatamente una ofensiva enérgica. Dada la actitud de los rusos, que aun no habían puesto en línea

todas sus reservas, era dudoso, por lo menos, que sucumbiera Liao-Yang mediante un ataque directo. Si el fracaso del día 30, se repetía en los siguientes, no ya el núcleo principal del ejército de la derecha, sino también los otros dos, quedarían destrozados, y un contra ataque del defensor acarrearía inevitablemente la derrota de los japoneses. Penetrado de lo crítico de la situación, el generalísimo Oyama se vió en el caso de adoptar una resolución decisiva: la retirada hubiera tenido una resonancia inmensa, se habría desarrollado en malas condiciones, y, sobre todo, los sucesos de los días anteriores, poco decisivos, no imponían una determinación tan radical. Imposible pensar en el ataque de frente a viva fuerza. No cabía otra solución que la maniobra envolvente que los estrategas europeos predecían desde el mes de Junio y que los telegramas del teatro de la guerra daban como efectuada el día 26; pero esta maniobra podía tener el fin estratégico de cortar la línea de retirada de los rusos ó el puramente táctico de provocar la evacuación de Liao-Yang. ¿Cuál de estos dos fines se propuso Oyama? Los sucesos responderán por sí mismos, y cuando hayamos concluido el relato de esta sangrienta batalla será ocasión de que volvamos a insistir acerca de un punto tan interesante.

Como quiera, el generalísimo ordenó que el I ejército se concentrara sobre su derecha, atravesara el Tai-tsé lo antes posible, por Lien-tao-nan, y ocupara la línea Hanka-la-tzú—Sant-sa-go.

En el cuartel general de Liao-Yang se trabajaba también con febril actividad. A pesar de que la jornada del día 30 fué enteramente favorable a los rusos, el general Kuropatkin adoptó todas las disposiciones conducentes a una progresiva retirada hacia Mukden. El I cuerpo siberiano, que llevó el peso del combate en la batalla de aquel día, batiéndose algún tiempo á pecho descubierto contra un enemigo superior, fué en parte relevado en el flanco derecho, y recibió la orden de atravesar el Tai-tsé y tomar posiciones al N. E. de Liao-Yang. El V siberiano, que aun estando resguardado por las obras de defensa de Shu-shan, había tenido 2.500 bajas el día 30, pasó también el río y se dirigió hacia Yen-tai. De esta suerte, al amanecer el día 31 cinco divisiones rusas se encontraban en la orilla derecha del Tai-tsé; una de ellas, probablemente la 9.^a europea, marchó por ferrocarril más al N. La otra división del mismo cuerpo, presente en Liao-Yang desde el 29, ocupó posiciones en primera línea. Previó al Comandante de las tropas de Mencia-fang, que si el enemigo empeñaba un ataque enérgico se batiese en retirada. Parte de la artillería emplazada en Shu-shan fué advertida de que se preparase á tomar nuevas posiciones. Por último activóse el



Sitio de Port-Arthur: los japoneses coronando la primera línea avanzada de defensa